

El colegio de San Francisco Xavier de Valladolid de Michoacán en vísperas de la expulsión de la Compañía de Jesús de la Monarquía Hispánica (1760-1767)

The colegio of San Francisco Xavier in Valladolid Michoacán on the eve of the expulsion of the Society of Jesus from the Spanish Monarchy (1760-1767)

Pablo Abascal Sherwell Raul* <https://orcid.org/0000-0003-2489-1357>

Resumen: La presente investigación aborda la historia del antiguo colegio jesuita de San Francisco Xavier de Valladolid de Michoacán, hoy Morelia, México, en sus últimos ocho años antes de la expulsión de la Compañía de Jesús de la Monarquía Hispánica (1760-1767). Dicho período coincide con los gobiernos del monarca español Carlos III (1759-1788), el general Lorenzo Ricci (1758-1773) y el obispo de Michoacán Pedro Anselmo Sánchez de Tagle (1758-1772). Para analizar el estado del colegio en esos años, el artículo indaga al principio su tipo de fundación, que influyó en su administración al momento del extrañamiento; después, ofrece un panorama general del estado de los colegios y fundaciones religiosas de la diócesis de Michoacán. Finalmente, centra su análisis en el colegio de Valladolid a partir de las siguientes vertientes: financiamiento, gobierno y administración, beneficiarios, docencia, arquitectura y vida cotidiana.

Palabras clave: Finanzas, alumnos, gobierno, Ilustración, vida cotidiana.

Abstract: This research documents the history of the former Jesuit colegio of San Francisco Xavier in Valladolid de Michoacán, now Morelia, Mexico. It focuses on the last eight years before the expulsion of the Society of Jesus from Spanish territory (1760-1767). This period coincides with the rule of Charles III, king of Spain (1759-1788), Jesuit General Lorenzo Ricci (1758-1773) and Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, Bishop of Michoacán. The article begins documenting its foundation, which influenced its administration until the suppression. Then, it offers a general panorama of the state of the schools and religious foundations of the diocese de Michoacán. Finally, it examines the colegio de Valladolid based on the following themes: funding, government and administration, beneficiaries, teaching, architecture and daily life.

* UNAM, Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Becario del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE/UNAM), asesorado por el doctor Enrique González González. E-mail: abas-cal_pablo@hotmail.com

Keywords: Finance, Students, Government, Enlightenment, Daily life.

Recibido: 21-07-2022. **Aceptado:** 02-08-2022. **Publicado:** 12-09-2022.

Pablo Abascal Sherwell Raull se doctoró en Historia y Civilización por el Instituto Universitario Europeo de Florencia, Italia. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Cuenta con publicaciones en revistas mexicanas e internacionales, ha dictado conferencias en México y en el extranjero, y ha impartido clases a nivel licenciatura y maestría.

Cómo citar: Abascal Sherwell Raull, P. (2022). El colegio de San Francisco Xavier de Valladolid de Michoacán en vísperas de la expulsión de la Compañía de Jesús de la Monarquía Hispánica (1760-1767). *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, N° Extraordinario 1, 1-25. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v11.38658>



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: **No Comercial / Compartir Igual** (*by-nc-sa*)

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

Introducción

El presente artículo busca analizar el estado y el funcionamiento del colegio de Valladolid en los últimos años de historia jesuita, antes de que Carlos III (1759-1788) ordenara el extrañamiento de la orden religiosa de todos sus reinos. En primer lugar, debo enfatizar que el colegio de San Francisco Xavier de Valladolid de Michoacán ya ha sido estudiado a partir de diferentes vertientes. La mayoría de los trabajos se enfocan en su arquitectura, etapas constructivas y división de espacios que dieron vida a uno de los colegios más importantes de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (Díaz Marco, 1982. Silva Mandujano, 1993. Fuentes Farias, 2002). Otros trabajos se orientaron en el estudio de algunos profesores que trabajaron en el colegio y los cursos que impartieron (Sánchez Díaz, 1988), y algunos más en las miradas generales a su economía y fuentes de financiamiento que lo sostuvieron mientras la Compañía habitó sus espacios (Silva Mandujano, 1992). Asimismo, también hay estudios que ofrecen un panorama general del colegio, en donde abordan los aspectos anteriores y lo vinculan con las otras instituciones educativas que había en la ciudad, para ofrecer un panorama más amplio de la realidad educativa de la capital diocesana de Michoacán en el siglo XVIII. (Jaramillo Magaña, 1989; Silva Mandujano, 1995). Más recientemente, se ha estudiado el papel que tuvo el colegio, junto con la fundación de otras instituciones religiosas en la configuración urbana de Valladolid, desde que se trasladaron las autoridades temporales y eclesiásticas de Pátzcuaro a la nueva capital diocesana en la segunda mitad del siglo XVI (Ramírez Méndez, 2019).

No obstante, al revisar las fuentes sobre el colegio en la década de 1760, advertí que existen tres problemáticas que todavía no han sido planteadas por la historiografía, todas interdependientes, y que busco tratar en esta investigación. En primer lugar, las fuentes de temporalidades¹ muestran como problema central la disputa que tenía la orden religiosa con el obispo de Michoacán y el cabildo de la ciudad, por el manejo de las finanzas del colegio y administración de sus bienes materiales desde la segunda mitad del siglo XVII. Toda la documentación revisada parece indicar que los bienes materiales no pertenecieron a la Compañía, afirmación que hasta el momento no había puesto en discusión la historiografía sobre este colegio y se sustentará con evidencia de fuentes de archivo.

En segundo lugar, el artículo inserta a San Francisco Xavier en un contexto histórico de transición y pugna educativa propia del siglo de las luces, entre los profesores y otros miembros de la Compañía, que buscaban introducir novedades ilustradas a los cursos de los colegios jesuitas novohispanos, y quienes todavía querían continuar con el currículum tradicional humanista, propio de la Compañía establecido por la *Ratio Studiorum*. Por último, la investigación analiza la relación que existió entre la arquitectura y la vida cotidiana del colegio.

De esta forma, propongo ofrecer un panorama del colegio de San Francisco Xavier en sus últimos años de administración jesuita a partir de los problemas antes descritos, en el contexto previo a la expulsión. El artículo comienza tratando su fundación y desarrollo, para entender cómo llegó a su estado final en la década de 1760. Asimismo, ofrece una descripción breve sobre el estado de la diócesis de Michoacán en este período, para finalmente enfocarse específicamente en el colegio.

Esta última parte del artículo se dividió en los cinco puntos que sugiere el historiador Víctor Gutiérrez para el estudio de los colegios novohispanos: origen de su financiamiento, gobierno y administración, tipo de beneficiarios y tipo de docencia (Gutiérrez Rodríguez,

¹ Las temporalidades refieren a todos los bienes muebles, inmuebles y rentas que dejó la Compañía de Jesús después de su expulsión de la monarquía hispánica en 1767 y que adquirió la Corona. Por su parte, las fuentes de temporalidades se basan sobre todo en el carácter financiero de dichos bienes materiales, para que después la Corona pudiera venderlos. Para ahondar más al respecto, véase (Abascal Sherwell Raull, en prensa).

1998). No obstante, también agregué otro aspecto que no propuso Gutiérrez, la arquitectura y su relación con la vida cotidiana, que considero también importante para el estudio de los colegios jesuitas.

En este sentido, la última década de vida del colegio de San Francisco Xavier coincide con un contexto imperial de grandes transformaciones, en el que el monarca español buscaba una reforma política y fiscal de sus dominios, al eliminar la intervención de las órdenes religiosas en la educación y atacar los excesos del clero, para así solventar la ineficiencia económica del virreinato (García Ayuardo, 2010). Asimismo, esos años coexisten con el gobierno de Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, obispo de Michoacán (1758-1772), quien se vio obligado a hacer frente a las reformas eclesiológicas de monarca, y el generalato de Lorenzo Ricci (1758-1773), cuando la Compañía de Jesús tenía sus años contados en la monarquía española y en todo el mundo. Durante esos años, el general tuvo que lidiar con las hostilidades de las monarquías europeas, que los habían expulsado de Portugal en 1759, suprimido de Francia en 1763, expulsado de la monarquía hispana en 1767, y finalmente, obligaron al pontífice romano a abolir la orden en 1773 (Benimeli, 2015). Por último, en esta década, los colegios jesuitas en Europa cada vez perdían más partidarios, debido a los ataques antijesuitas de sus adversarios – sobre todo los monarcas europeos, hombres de gobierno de influencia y obispos–, el miedo al poder de la orden religiosa, el aumento del control de los estados europeos sobre la enseñanza, y la convicción cada vez más amplia entre los sectores urbanos de que las humanidades que enseñaban los jesuitas quedaban obsoletas ante las exigencias pedagógicas ilustradas más innovadoras de la época (Bianchini, 2013). Sin embargo, aunque el siglo XVIII en Nueva España se caracterizó por el fortalecimiento del estudiantado en los colegios de la Compañía –ya que es la época en que tuvieron mayor cantidad de alumnos–, comenzaban a existir tensiones entre los profesores del virreinato, pues algunos empezaban a introducir ideas modernas a los cursos de los colegios y había otros que buscaban mantener el orden de la educación tradicional humanista (Aguirre Salvador, 2003, pp. 215-278; Reynoso, 2018, pp. 121-151).

Fundación y desarrollo del colegio de San Francisco Xavier de Valladolid (1579-1760)

La primera misión de la Compañía de Jesús en Nueva España fundada fuera de la Ciudad de México fue la de Michoacán (1574), en Pátzcuaro, donde los miembros de la orden se dedicaron a enseñar gramática a los españoles, los padres estudiaban la lengua de los indios, y los naturales aprendían doctrina cristiana, a leer y a escribir. Igualmente, los jesuitas administraban y participaban en la vida académica del colegio de San Nicolás, fundado por el obispo Vasco de Quiroga en 1553 para formar a los clérigos del obispado, del cual se hizo cargo la Compañía entre 1574 y 1576, cuando el general en Roma lo prohibió (León Alanís, 2001, pp. 65-80). Desde entonces, surgieron tensiones entre el propósito general de la orden religiosa y los prelados de Michoacán en torno a la administración de los colegios de la diócesis donde trabajaban los jesuitas. Más adelante, en 1578, un año antes de que la diócesis de Michoacán se mudara de Pátzcuaro a Valladolid, se fundó un colegio jesuita en esta última ciudad; sin embargo, aunque se pensó que con este cambio la misión de Pátzcuaro desaparecería, los vecinos no lo permitieron y se convirtió en una residencia sufragánea del colegio recién abierto en la nueva capital diocesana.²

² ANC, vol. 283, f. 5. Sobre el colegio jesuita de Pátzcuaro, que nació como misión, y la apertura del nuevo centro en Valladolid, véase Ramírez (1987).

Los preparativos para abrir un colegio en Valladolid existían desde 1576, cuando el ayuntamiento les donó a la Compañía de Jesús dos cuadras y un solar para que establecieran su colegio e iglesia. La relación con el colegio de San Nicolás, que también se mudó a Valladolid, continuó, y en el año de 1583 los jesuitas impartieron ahí gramática, aunque pronto los superiores de la orden les prohibieron hacerlo. En un principio, el colegio jesuita era muy modesto, pues vivía de la caridad y solamente un hermano enseñaba gramática a cuatro hijos de vecinos, por lo que el provincial Antonio de Mendoza pensó en abandonarlo; sin embargo, esta situación cambió, pues el virrey y el matrimonio de Rodrigo Vázquez y su esposa donaron una estancia de ganado menor, casas y corrales para que pudiera sostenerse. Así, al finalizar el siglo XVI, había en el colegio una escuela de primeras letras, cursos de tarasco y se enseñaba artes o filosofía, y más adelante se enseñaron cátedras de retórica y poesía (Osorio Romero, 1979, pp. 259-269; Ramírez Méndez, 2019).

Tiempo después, en la segunda mitad del siglo XVII, se llevó a cabo la erección y fundación de un nuevo colegio, durante el rectorado del padre Diego Felipe de Mora. El historiador y jesuita Francisco Javier Alegre cuenta en su historia la donación que tuvo el colegio por parte del benefactor Roque Rodríguez Torrero, pero casi no da noticia de los problemas posteriores que sucedieron a este hecho y que tuvieron repercusiones en el futuro administrativo, financiero y titularidad de los bienes inmuebles del colegio hasta 1767.³ No obstante, el comisionado de temporalidades Fernando Joseph Mangino y su escribano Fernando Pinzón, hombres del rey encargados de inventariar y confiscar las propiedades de la antigua Compañía de Jesús, quienes hicieron el inventario del colegio en el año de 1768, dieron cuenta del nuevo establecimiento con mayor profundidad. Cuando Mangino y Pinzón revisaron los documentos de fundación,⁴ nos cuentan que en 1660 comenzaron las obras del nuevo colegio por órdenes de Roque Rodríguez Torrero, beneficiado del partido de Puruándiro, y secretario de don Francisco Marcos Ramírez de Prado, obispo de la diócesis de Michoacán, quien tomó el patronato de la casa e iglesia de los jesuitas. De acuerdo con la documentación, Rodríguez donó sus bienes por una cantidad de 25 000 pesos para la construcción de la iglesia, que junto con el colegio tendrían advocación a San Francisco Xavier, a cuya obligación hipotecó todos sus bienes, y tendría la fiesta titular de la fundación.

En un principio, el padre general de la Compañía aceptó el colegio, y don Roque Rodríguez comenzó su construcción el 1 de diciembre de 1660 hasta abril de 1661, cuando falleció. El benefactor Rodríguez dejó como albacea para que lo continuase a don Marcos Ramírez de Prado, quien revalidó la obligación que tenía hecha el fundador, y se comprometió a donar 3.000 pesos al año para completar la cantidad que había prometido don Roque, pues los fondos que dejó no alcanzaban para cumplir las deudas del colegio.

Sin embargo, a partir de ese momento, comenzaron los problemas entre el obispo y el general de la Compañía, ya que el segundo no aceptó el resultado propuesto por el primero, en donde toda la dotación se consumiría en la fabricación del colegio, sin que quedaran fondos para su manutención. De esta forma, el fundador quedaría sólo como patrono de la iglesia y no del colegio, que quedaba sin dote.⁵ Los gravámenes de la iglesia fueron tres misas y dos de ellas cantadas, una cada 24 de abril, otra el día de San Roque y la rezada el día de San Ignacio.⁶

De acuerdo con Víctor Gutiérrez, fue común en Nueva España que los colegios novohispanos de órdenes religiosas no se mantuvieran con fondos, por lo que todo parece indicar

³ ABZ III, pp. 254-256; ABZ IV, p. 91.

⁴ La historia de la fundación del colegio de Valladolid se puede ver en ANC, vol. 276, ff. 1-7.

⁵ ANC, 276, fol. 5v.

⁶ ANC, vol. 276, fol. 4v.

que San Francisco Xavier tuvo un patronato colectivo ajeno a la Compañía, que también poseyó la titularidad de sus bienes materiales (Gutiérrez, 1998, pp. 87-88). Así comenzaba un episodio importante en torno a la administración y titularidad del colegio de Valladolid, pues el rector no pudo acceder a la dotación que dejó el difunto don Roque Rodríguez Torrero por la orden que tuvo de su superior el general.⁷ Este hecho fue crucial para el futuro de la administración del colegio, ya que hasta 1767 las finanzas eran manejadas por externos y el personal jesuita tenía un control parcial sobre ellas.

El obispado de Michoacán y la ciudad de Valladolid antes de la expulsión de la Compañía de Jesús (1760-1767)

En la década de 1760, el obispado de Michoacán sobrepasaba la extensión del antiguo reino tarasco, y contaba con una extensión de 175 000 km², que abarcaba los actuales estados de Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí, y parte de Jalisco y Colima (Mazín, 1986, pp. 23-34). Para ese momento, la diócesis tenía un importante auge económico debido a que la minería de Guanajuato y el comercio dinamizaron el ingreso de dinero a las arcas de la iglesia, que terminaron en su capital, Valladolid (Jaimes Medrano, 2012, p. 20; Mazín, 2018, p. 424).

En cuanto a la Compañía de Jesús se refiere, en 1767 la orden religiosa vivía su momento de mayor esplendor en Nueva España, al contar con 678 miembros, repartidos en una casa profesa, un noviciado, 26 colegios y residencias, y 114 misiones. El obispado de Michoacán contaba solamente con siete colegios y un seminario: San Luis de la Paz, Celaya, León, Guanajuato, San Luis Potosí, Valladolid, Pátzcuaro y el seminario de Santa Catalina de esta ciudad, fundado en 1750.⁸ Además de impartir catequesis y organizar misiones circulares, todos ofrecían cursos de gramática menos San Luis de la Paz, que al ser un centro de operación de misiones, no ofrecía enseñanza. Asimismo, Valladolid y Pátzcuaro enseñaban filosofía o artes, y el seminario de la última ciudad fue el único del obispado que impartía teología moral.⁹

Por su parte, sobre la realidad de Valladolid en ese momento, el jesuita expulso Francisco Francisco Xavier Clavijero, originario de Veracruz, nos brindó un importante panorama del estado de los centros religiosos de la capital diocesana en 1767, que contaba con seis conventos de religiosos, dos de religiosas, de los que uno era de indias capuchinas, tres seminarios, un colegio de niñas, un hospital real, dos parroquias, catorce templos grandes y algunas capillas.¹⁰ De todos ellos, las órdenes religiosas tenían sus propios colegios, como los franciscanos, agustinos y mercedarios, aunque estos funcionaban únicamente para preparar a sus miembros y no a seglares.

Para ese momento, la capital del obispado era uno de los centros intelectuales más importantes del virreinato y las ideas ilustradas comenzaban a permear en sus colegios. Los más importantes eran San Nicolás, administrado por el cabildo de la catedral, que funcionaba como convictorio de estudiantes, cuyo objetivo inicial era formar al clero secular, aunque en el siglo XVIII empezó a funcionar como centro de enseñanza, al impartir cursos de filosofía y teología, y después también aceptó seglares. Otro colegio notable era el de Santa Rosa, fundado para mujeres criollas acomodadas. Igualmente, se encontraba el de San Francisco Xavier, perteneciente a los jesuitas, a donde acudían alumnos internos y externos, es decir, los que buscaban una carrera eclesiástica y los seglares. Y por último, en esta época ya existía el proyecto de

⁷ ANC, vol. 276, fol. 4-6; vol. 283, ff. 5-6; Díaz (1982, pp. 44-45).

⁸ CBD, p. 297.

⁹ ARSI, Mex 08, ff. 240-244v.

¹⁰ CBD pp. 346-347.

establecer un seminario diocesano en la ciudad, cuando el obispo Pedro Anselmo Sánchez de Tagle comunicó en 1759 al cabildo de la catedral la idea de fundar el seminario tridentino de San Pedro Apóstol. Su objetivo debía ser formar a los clérigos que habían de atender las nuevas parroquias secularizadas de frailes franciscanos y agustinos que había iniciado el prelado por órdenes del monarca; sin embargo, este proyecto se materializó hasta 1770 (Jaramillo Magaña, 1989, p. 95. Mazín Gómez, 1986, pp. 23-34. León Alanís, 2014, pp. 84-87. Mazín Gómez, 2018, p. 450).

A Sánchez de Tagle le tocó, además de continuar con la secularización de parroquias a los religiosos, la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767. El suceso ocasionó que en varias poblaciones de la diócesis como Pátzcuaro, San Luis de la Paz, Guanajuato y San Luis Potosí surgieran importantes motines populares en contra del extrañamiento, los cuales fueron sofocados por medio de la represión del Estado. A partir de ese momento, los antiguos colegios jesuitas iniciaban una nueva etapa ahora bajo la administración del clero secular, en un momento en que los monarcas borbones buscaban aumentar su poder y quitarlo a las corporaciones, entre ellas las órdenes religiosas. Así, el antiguo colegio de San Francisco Xavier comenzaba un nuevo capítulo de su historia, cuando en 1773 se convirtió en colegio correccional de clérigos (Brading, 2015, pp. 15-21. Mazín, 2018).

No obstante, antes de dicho cambio, cuando la Compañía de Jesús vivía sus últimos años en Nueva España, el estado del colegio jesuita de Valladolid mostraba el siguiente panorama. En primer lugar, la mayoría de sus bienes materiales estaban hipotecados y eran controlados por vecinos de la ciudad o miembros del clero secular. En cuanto a su gobierno, los criollos tenían los puestos jerárquicos más importantes y ofrecían los cursos de artes, por lo que dejaron a los nacidos en Europa los cargos de menor rango. Por su parte, en la docencia, San Francisco Xavier se muestra crucial para analizar el inicio de las disputas en la enseñanza entre la tradición y la modernidad intelectual en el virreinato, propio del siglo de las luces. Asimismo, la mayoría de los estudiantes provenían del obispado de Michoacán, y atendían cursos de gramática y artes, para después graduarse en la Real Universidad, como sucedía con el resto de los colegios coloniales del virreinato. Finalmente, si bien a nivel arquitectónico el colegio compartía muchas características con los otros de la Compañía, se analiza la particularidad de sus espacios para vincularlos con sus actividades cotidianas.

Las finanzas del colegio de San Francisco Xavier, sus bienes materiales y la disputa por la administración de sus caudales¹¹

Al igual que los otros colegios de la provincia, el colegio de San Francisco Xavier de Valladolid tuvo bienes productivos que lo mantenían: en 1623 adquirió las labores de Río Turbio, Santa Laguarda y Atotonilco, en León; también obtuvo la hacienda de la Sabanilla, cerca de Querétaro, y la hacienda de Queréndaro. En 1633 un bienhechor le donó una hacienda en el real de minas de Guanajuato.¹² En 1700 compró la hacienda de la Saucedá y en 1725 la de San Bernardo, próxima a la de Queréndaro. También tenía el molino de trigo de Bethlehem.¹³

Al momento de la expulsión, sus haciendas más importantes eran la de Santa Clara de la Saucedá, en la jurisdicción de Guadalajara, a ochenta leguas de Valladolid, que tenía 1707

¹¹ Es importante resaltar que las líneas de investigación propuestas por el historiador Víctor Gutiérrez las adapté a la realidad que me mostró el antiguo colegio de Valladolid.

¹² ABZ II, p. 428.

¹³ ANC, vol. 276, f. 255v.

cabezas de ganado lanar y 1894 de vacuno;¹⁴ y la de San José de Queréndaro, a ocho leguas de Valladolid, que tenía puercos gordos, bueyes, caballos mansos, yeguas, burros, potros, carneros y mulas.¹⁵

El último catálogo trienal que la provincia envió a Roma en 1764, muestra que el colegio de Valladolid tenía una situación económica estable, si se compara con la de otros colegios de la provincia que sufrían importantes problemas económicos (Riley, 1976). Sus ganancias y gastos eran los mismos, es decir, 20 000 onzas de plata, aunque no sepamos cuál era su situación en cuanto a réditos y deudas, lo cual es posible que se deba a que los bienes materiales no le pertenecían a la Compañía.¹⁶

Por ello, para entender el funcionamiento financiero del colegio, la mayoría de la información no la obtuvimos de las fuentes jesuitas, sino de las fuentes de temporalidades, que mencionan la situación económica de las casas hipotecadas de San Francisco Xavier, sus haciendas, sus deudores y los cobros que les hacían, para que de esta forma el comisionado entendiera la transición que debía tener.

El historiador Gabriel Silva Mandujano afirmó que debido a los réditos que obtuvieron de sus haciendas, los jesuitas pudieron levantar los edificios necesarios para su colegio (Silva Mandujano, 1995, pp. 121-122); sin embargo, las fuentes de temporalidades demostraron que la realidad sobre la administración de sus caudales fue mucho más compleja, pues desde la fundación en la segunda mitad del siglo XVII existía una disputa política entre el obispo y la orden religiosa en torno a las finanzas del colegio. Este caso llegó a presentarse en más de una ocasión en Nueva España, pues como afirma Gutiérrez, no todos los colegios eran gobernados o administrados por la orden (Gutiérrez Rodríguez, 1998, p. 87).

De esta manera, una característica de San Francisco Xavier, que dilucidamos a partir de las pistas que ofrecen las fuentes de temporalidades, fue que sus bienes materiales estaban hipotecados, sus caudales no estaban en poder de los jesuitas, y todo parece indicar que sus bienes inmuebles no le pertenecían a la Compañía, sino a vecinos de la ciudad. Así, parte del caudal del colegio estaba en posesión de Joaquín Gómez de Tagle, vecino de Valladolid.¹⁷ De la misma manera, el comisionado dejó testimonio de varios bienes inventariados del colegio que pertenecían a sujetos particulares.¹⁸

Igualmente, la afirmación de que sus bienes materiales no le pertenecían a la orden religiosa la sustentamos debido a que el comisionado de temporalidades de Valladolid notificó que dos meses antes de la expulsión, Alejandro Tubera, regidor real del cabildo de la ciudad, tenía una escritura a favor del colegio “por la cantidad de ocho mil veintisiete pesos un real, y medio de la hacienda de la Pantoxa que es dueño, por compra que de ella hizo del bachiller don Joaquim Ortiz Camargo, con dicho gravamen, para lo que hipotecó dicha hazienda, y se obligó en toda forma *declarando por dueño de este principal a este dicho colegio*, a quien asentó y contrató el pagarle quatrocientos un pesos dos reales diez granos y cincuenta centavos”.¹⁹

Por su parte, el colegio se destacó por vivir a partir de censos, es decir, bienes gravados por bienhechores, lo cual era común que hicieran para las iglesias o conventos en la época colonial. Hasta el siglo XVII, los jesuitas de Valladolid tuvieron censos en contra, ya que sus

¹⁴ ANC, vol. 276, fol. 23v, fol. 59.

¹⁵ ANC, vol. 276, fol. 27.

¹⁶ ARSI, Mex 08, ff. 240-244v.

¹⁷ ANC, vol. 283, f. 185.

¹⁸ ANC, vol. 283, f. 49.

¹⁹ ANC, vol. 278, f. 197. Las cursivas son mías.

haciendas estaban gravadas con una obligación de pago de réditos al 5%, y en muchas ocasiones el colegio se endeudó. Ya en la segunda mitad del siglo XVIII, el censo se sustituyó por un depósito irregular, un préstamo efectivo al 5% (Silva Mandujano, 1992, pp. 5-14).

Otra característica del colegio fue que no tenía procurador que administrara sus finanzas, y todo lo relacionado con la gestión financiera recaía en el padre rector.²⁰ Asimismo, la administración de las haciendas, al no pertenecer directamente a la Compañía, corría a cargo de Diego Barreiro, coadjutor del colegio de Valladolid, y del bachiller don Joaquín de Rueda, clérigo presbítero domiciliario del obispado.²¹

Así, después de la expulsión, los deudores ahora debían pagar a don Francisco Xavier de Ibarola, depositario de los caudales del rey y administrador de la Real venta de tabaco, de la misma forma que antes se hacía cuando pagaban a la congregación de la Purísima y al colegio por las casas hipotecadas.²² Sobre esto último, es importante mencionar que el colegio también tenía congregaciones marianas, que para su sustento debían recibir recursos económicos. Las más importantes de Valladolid eran la congregación mariana de Dolores, de la Virgen de Loreto, y de la Buena Muerte a las que los deudores debían pagarles.²³

Por último, otro factor a tomar en cuenta sobre la situación económica de San Francisco Xavier versa en torno a los sirvientes que hacían funcionar al colegio y sus haciendas. Las fuentes de temporalidades mencionan que el colegio tenía diecisiete sirvientes, la hacienda de Queréndaro tenía 236 y la hacienda de la Saucedá 83, dando un total de 336 sirvientes asalariados al momento de la expulsión.²⁴ Entre ellos había médicos, un cirujano, un barbero, mozos sirvientes, lavanderas, costureras, un portero, un cocinero y su ayudante, un despensero y un barrendero.²⁵ Asimismo, debido a la declaración del rector Diego Verdugo, podemos conocer algunos de sus gastos, por ejemplo, las misas que se debían decir por dotación todo el año eran de 8250 pesos.²⁶

Es importante resaltar que el aspecto económico de los colegios jesuitas ha sido muy poco trabajado hasta el momento, por lo que nuestro conocimiento al respecto sigue siendo muy pobre.²⁷ Por ello, es necesario ahondar mucho más desde los trabajadores que había en el colegio y sus haciendas, el manejo de sus finanzas, las diferencias administrativas entre los colegios que pertenecían a la Compañía y los que no, hasta cómo se entendía la orden religiosa en relación con sus deudores.

Gobierno, administración y jerarquía de un colegio con preponderancia criolla

Cuando llegó el último catálogo trienal a Roma en 1764, la provincia contaba con 675 jesuitas, que de acuerdo con su lugar de nacimiento, tenía una aplastante mayoría criolla.²⁸ De todos ellos, catorce trabajaban en el colegio de San Francisco Xavier de Valladolid, de los

²⁰ ANC, vol. 276, fol. 23v.

²¹ ANC, vol. 276, fol. 60v.

²² ANC, vol. 276, ff. 414v-415.

²³ ANC, vol. 278, f. 437.

²⁴ ANC, vol. 278, f. 437.

²⁵ ANC, vol. 276, ff. 222-224.

²⁶ ANC, vol. 276, fol. 250v.

²⁷ De hecho, la economía de las instituciones religiosas en el antiguo régimen ha sido poco trabajada. Al respecto, véase el último libro sobre la economía de las instituciones religiosas de ultramar en H.V. Thanh e I. G. Županov, 2021.

²⁸ ARSI, Mex, 08, ff. 173-203

cuales ocho eran sacerdotes, dos eran escolares y cuatro eran coadjutores. Su gobierno se caracterizó por ser de tipo jerárquico, propio de todos los colegios de la Compañía de Jesús, donde el rector representaba la autoridad principal. De los sacerdotes, además del rector, había un profesor adjunto, otro profesor de catequesis, otro era profesor de filosofía, y por último, un capellán. De los hermanos coadjutores, dos eran administradores, uno era profesor de rudimentos y el otro era despensero.²⁹

Como se puede observar en la siguiente tabla, todos los jesuitas que trabajaban en el colegio eran bachilleres en filosofía. No obstante, existieron importantes diferencias entre ellos, siendo su nacionalidad quizás la más importante. De todos los jesuitas que habitaban el colegio, la gran mayoría era criolla, ya que nueve nacieron en Nueva España, uno en Caracas y cuatro en España.³⁰ Del mismo modo, los puestos importantes los ostentaban los nacidos en América: el rector, Joseph Castillo, y el vicerrector, Nicolás Perza, eran novohispanos; ellos eran los únicos que habían enseñado teología antes en otros colegios. Por su parte, los puestos más bajos los tenían los peninsulares, pues solamente uno tenía los cuatro votos concluidos, y tres de los cuatro coadjutores temporales habían nacido en España. Lo anterior demuestra una clara jerarquía de dominio criollo al interior del colegio, a diferencia de los siglos XVI y primera mitad del XVII, cuando los nacidos en América luchaban por reconocimiento y acceso a puestos de poder.

Una vez que los criollos obtuvieron los puestos de dominio en la provincia en el siglo XVIII, los pleitos entre nacionalidades jesuitas ya no eran objeto de tensión al interior de la orden. No obstante, para Carlos III sí fue un problema que los americanos ostentaran cada vez más los puestos de poder en América, situación que buscó revertir en todos los órdenes de gobierno para tener mayor control político y administrativo en sus colonias (García Ayluardo, 2010. Reynoso, 2018, pp. 109-115. Abascal Sherwell Raull, 2018).

Los jesuitas en el colegio de San Francisco Xavier en 1764

Nombre y apellido	Pa- tria	Edad	Fuerza (Vires)	Tiempo en la Compa- ñía	Estudios	Ministerios (ministeriorum)	Grados acadé- micos	Grados en la Compa- ñía
José Casti- llo	Mé- xico	60 años	Buena	42 años	Concluidos	Enseñó gramá- tica, filosofía, teología. Fue prefecto de es- tudios. Es el rector.	Bachi- ller en filosofía	Profesó sus 4 vo- tos en el año de 1739
Nicolás Peza	Mé- xico	52 años	Buena	31 años	Concluidos	Enseñó gramá- tica, filosofía, teología. Fue ministro, supe- rior. Es vice-	Bachi- ller en filosofía	Profesó sus 4 vo- tos en el año de 1744.

²⁹ ARSI, Mex, 08, f. 242.

³⁰ Esta tendencia se vivía en toda Nueva España, pues al momento de la expulsión, 68.5% de los miembros habían nacido en América, 22.5% en España y 9% de otros lugares de Europa. Véase Reynoso (2018, pp. 48-50).

						rector y operario.		
José Caro	Diócesis ange- lopoli- tana	44 años	Buena	27 años	Concluidos	Enseñó gramá- tica, fue misio- nero y es ope- rario	Bachi- ller en filosofía	Profesó sus 4 vo- tos en 1757.
Ignacio Ibarburu	Mé- xico	38 años	medio- cre	21 años	Concluidos	Enseñó gramá- tica y es opera- rio	Bachi- ller en filosofía	Profesó sus 4 vo- tos en 1759.
Domingo Cosío	Lom- braña en Es- paña	54 años	Buena	36 años	Concluidos	Enseñó gramá- tica, fue misio- nero y es cape- llán	Bachi- ller en filosofía	Profesó sus 4 vo- tos en 1756
Emanuel Herrera	Mé- xico	33 años	Buena	16 años	Concluidos	Enseñó gramá- tica, filosofía y es prefecto de congregacio- nes	Bachi- ller en filosofía	Sacerdote escolar
Francisco Xavier Clavijero	Vera- cruz	33 años	Buena	16 años	Concluidos	Enseñó gramá- tica y enseña filosofía	Bachi- ller en filosofía	Sacerdote escolar
Josephus Izquierdo	Zaca- tecas	33 años	Buena	14 años	Concluidos	Enseñó gramá- tica y es pre- fecto de cate- quesis	Bachi- ller en filosofía	Sacerdote escolar
José Borda	Vic- toria en Cara- cas	24 años	Buena	6 años	Concluidos y un año de Teología	Enseña gramá- tica	Bachi- ller en filosofía	Escolar
Pedro Are- nas	Gua- na- juato	23 años	Buena	5 años	Concluidos y un año de Teología	Enseña gramá- tica	Bachi- ller en filosofía	Escolar
Raymundo Peralta	Tafa- lla en Nava- rra	57 años	frágil	32 años	Concluidos y un año de Teología	Cuidados del campo (curat- rural), fue so- cio provincial y cuidados do- mésticos.	Bachi- ller en filosofía	Coadjutor temporal desde 1743

Diego Barreiro	Compostela en Galicia	43 años	Buena	8 años	Concluidos y un año de Teología	Cuidados de campo (curat rural)	Bachiller en filosofía	Coadjutor temporal
José Ricardo	Zacatecas	32 años	Buena	8 años	Concluidos y un año de Teología	Cuidados de campo (curat rural)	Bachiller en filosofía	Coadjutor temporal
Antonio Muruaga	Munguia en Guipuzcoa	24 años	Buena	3 años	Concluidos y un año de Teología	Est prom coid (latín)	Bachiller en filosofía	Coadjutor temporal

Extraído del catálogo de 1764. La traducción del latín es mía.³¹

Otro aspecto notable a destacar es la importante movilidad de personal que existió en el colegio en la última década, lo cual era un rasgo común dentro de todas las provincias de la Compañía de Jesús (Abascal Sherwell Raull, 2017). Al observar los catálogos de 1764 y el personal que había en el colegio en 1767, pudimos notar que en esos tres años de diferencia existieron variaciones importantes respecto a su número, así como al arribo de nuevos miembros y la partida de otros. En primer lugar, el número de personal aumentó de catorce a dieciséis, ya que de acuerdo al “Plan y Estado del Colegio de San Xavier”, que se encuentra en el Archivo Nacional de Chile, había doce sacerdotes, dos en formación y dos coadjutores formados, dando un total de dieciséis miembros.³²

Al hacer una comparación, observamos que de todos los jesuitas que había en San Francisco Xavier al momento de la expulsión, sólo seis habían estado en el colegio en 1764. Los nuevos miembros eran Roque Andonaegui, Juan Bermeo, José Callejo, el francés Juan Marin, Pablo Malo, Antonio Ríos, José Tejedor, Diego Verdugo y Javier Yáñez.³³

Al haber tantos cambios, los puestos y las funciones del colegio también sufrieron modificaciones de personal en 1767: el rector, quien estuvo muy poco tiempo en su cargo debido al evento de la expulsión, fue Diego Verdugo; el vicerrector continuó siendo Nicolás Peza, el prefecto de la congregación de la Purísima y Nuestra señora de los Dolores era José Joaquín Izquierdo, y los prefectos de la Congregación de Loreto eran Ignacio Ibarburu y el hermano Joseph Callejo. Los otros padres que había ese año, y no tenemos todavía noticia de sus funciones, eran Xavier Yáñez, Roque Andonaegui, Antonio Ríos, Joseph Caro, Manuel de Herrera, Joseph Izquierdo, Domingo Cosío, Pedro Melo, Juan Bermeo, los hermanos Domingo González y Juan Marin, y el coadjutor Diego de Barrio.³⁴ De todos ellos, nos enfocaremos únicamente en los que practicaban el oficio de la docencia.

³¹ ARSI, Mex. 08, ff. 190-190v.

³² ANC, vol. 278, f. 437.

³³ CRZ, pp. 234- 293.

³⁴ ANC, vol. 276, ff. 54v, 56-56v.

La docencia en un colegio entre la tradición y la modernidad

De acuerdo con Arturo Reynoso, menos del 20% de los jesuitas de la provincia mexicana tenía algún cargo en la enseñanza (Reynoso, 2018, p. 74). No obstante, a pesar de que los jesuitas no pasaran toda su vida enseñando, la docencia fue uno de los principales ministerios de la Compañía, ya que el general Diego Laínez estableció en 1560 que todos los miembros de la orden religiosa debían enseñar, pues era vital para el bien común y para inculcar en los jóvenes valores cristianos. Por su parte, considero que es muy probable que sus postulados, que no incluía a los hermanos y coadjutores temporales, no se llevaran a cabo completamente en todas las regiones del mundo, sobre todo las provincias misioneras (Grendler, 2016).

La mayoría de los jesuitas enseñaba los estudios menores, es decir, los *Studia humanitatis*, que incluían humanidades, gramática y retórica. Solamente los mejores, quienes tuvieran todos sus estudios concluidos, enseñarían los cursos mayores, conformados por la filosofía y la teología, de acuerdo con los postulados de la *Ratio Studiorum*, el manual pedagógico que le dio a la orden religiosa una práctica educativa común en sus colegios a nivel mundial. Dicho documento estableció una escala de saberes y autores para sus cursos, donde la teología, con base en el pensamiento de Santo Tomás, fue el saber más alto de la formación jesuita; un peldaño debajo se encontraba la filosofía, que se estableció para seguir la doctrina de Aristóteles, y hasta abajo los cursos menores de humanidades, retórica y gramática. (Romano, 2003). Conforme a las normas de la educación jesuita, los estudios de artes tenían una duración de tres años, y se dividían en lógica, física y metafísica. Por su parte, los estudios de teología, a los que acudían los alumnos que deseaban convertirse en jesuitas, duraban cuatro años (Ruiz Jurado, 2004).

En el colegio de San Francisco Xavier llegó a funcionar una escuela de primeras letras; también se impartieron cursos de gramática, un curso de lengua tarasca, cursos de artes, y en algunos momentos de teología moral, aunque este último no se ofreciera en 1767. Al momento de la expulsión, había en el colegio dos cátedras de latinidad, una de filosofía, una de leer y una de escribir.³⁵ Como se advirtió anteriormente, en la década de 1760, en el obispado de Michoacán la teología se enseñaba únicamente en el seminario de Santa Catalina de Pátzcuaro.³⁶

A los cursos de gramática y humanidades acudían los alumnos entre diez y doce años de edad, en donde se les enseñaba poética, retórica y a hablar de manera elegante el latín. Los dos cursos en conjunto duraban entre uno y dos años, donde además de familiarizar a los alumnos con la lengua latina, también lo hacían con poetas y oradores latinos, griegos y españoles (Reynoso, 2018, pp. 92-93).

Los profesores que impartieron los siete últimos cursos de gramática en Valladolid fueron los siguientes: José Anguas Alcocer (1759-1762), Tomás Arruti (1761-1762; 1764), Juan Chávez enseñó retórica (1764), y Pedro Arenas (1764-1765), en cuyo curso José Borda leyó la tercera y cuarta clase (Osorio Romero, 1979, p. 269). También el padre Juan Villavicencio impartió gramática antes de ser rector del colegio de San Francisco Xavier, quien después hizo su tercera probación en Puebla, y fue procurador y visitador de los colegios de Nueva España (Maneiro, 1988, pp. 73-83).

Por su parte, el curso más importante del colegio de Valladolid previo a la expulsión fue el de Artes, que impartió Francisco Xavier Clavijero entre 1763 y 1766. De acuerdo con Germán Cardoso Galué, la Ilustración llegó a Michoacán de mano de los jesuitas (Cardoso

³⁵ ANC, vol. 278, f. 437. También véase Osorio Romero (1979, pp. 259-269).

³⁶ ABZ IV, pp. 435-436.

Galué, 1973, pp. 7-9). Es ahí donde entra el curso de Clavijero, encomendado por el padre provincial Francisco Zevallos. Al respecto, Juan Luis Maneiro, jesuita desterrado en Italia, cuenta que el veracruzano ofreció en su curso un nuevo tipo de filosofía que introducía principios de física experimental, al combinar ideas de los antiguos griegos con hombres modernos como Bacon, Descartes y Franklin.³⁷

Como ya se dijo más arriba, Clavijero impartió su curso en una época en la que los sectores urbanos europeos cuestionaban el currículum de los colegios de la Compañía. En este sentido, de acuerdo con Arturo Reynoso, Francisco Xavier Clavijero se adaptó a su época, al pertenecer a una generación de jóvenes que buscó compaginar la tradición aristotélica con la modernidad basada en la observación de la naturaleza y los cálculos matemáticos. Por ello, son varios los autores que lo reconocen como uno de los principales introductores de la filosofía moderna en México, aunque algunos historiadores lo sitúan todavía como tradicionalista o ilustrado moderado (Reynoso, 2018, pp. 137-161. Lértora Mendoza, 2008, pp. 275-277). Si bien todavía no hay un acuerdo en la academia en torno a la modernidad de Clavijero, es evidente que el jesuita dialogó con los filósofos contemporáneos, por lo que fue uno de los primeros cimientos para que algunas de sus ideas ingresaran paulatinamente al virreinato.

Durante el poco tiempo que estuvo en Valladolid, comenzó a redactar su *Cursus Philosophicus*, que terminó después en Guadalajara. Si bien su objetivo nunca fue cuestionar los fundamentos de la fe católica, en una tierra que se caracterizaba por su fuerte unidad religiosa, sí buscó acomodar el sistema aristotélico con algunos postulados de la modernidad, por lo que su curso es considerado como ecléctico. Al introducir en él algunas novedades importantes, fueron varios los profesores y superiores de la Compañía que se opusieron a él, aunque sin éxito, debido a que algunas de sus ideas hacían frente al cuadro pedagógico humanista y aristotélico propuesto por la *Ratio Studiorum*, y aceptó ideas de autores como Kepler y Descartes (Sánchez Díaz, 1988).

Del curso solamente se conserva la última parte conocida como *Physica particularis*, la cual tenía como objetivo investigar los fenómenos de la naturaleza.³⁸ En ella, Clavijero rechazó y aceptó tesis de los sistemas clásicos y modernos, donde asumió solamente los postulados de los autores que más le convencieron y negó los que consideraba malos. Además, tuvo correspondencia con otros jesuitas de la provincia, como Francisco Xavier Alegre, que se encontraba en la Habana, y con quien discutió autores modernos como Descartes, Pierre-Louis Maupertuis, Lorenz Heister y Jean Antoine Nolle, para analizar cuáles incluían y cuáles quitaban del curso.

Brevemente, esta parte del curso la dividió en tres secciones diferentes: la primera se tituló “Disputa introductoria del mundo”, donde Clavijero estudió el origen, edad y dimensiones del universo, así como los principios de la cosmografía y del sistema planetario. En él dejó claro que no reconocía el método copernicano, ni las teorías ptolomaica y tychoniana, a pesar de su amplia difusión, por oponerse a las sagradas escrituras, a la Iglesia y a la Compañía de Jesús. En la segunda sección, “Tratado primero de los cuerpos sin vida”, el jesuita analizó los cuerpos celestes y terrestres, como el sol, la luna y los planetas, así como los elementos y meteoros del universo; y finalmente los cuerpos terrestres, en donde logró una conciliación entre el sistema escolástico y científico para explicar el espacio. Por último, en la tercera sección titulada “Tratado segundo de los cuerpos vivientes”, Clavijero abordó el estudio de las plantas, los animales y el cuerpo humano en la Tierra a partir de un eclecticismo escolástico y moderno.

³⁷ *Ibid.*, pp. 451-452.

³⁸ La información del resto de esta sección se basa particularmente en Reynoso, 2018, pp. 128-202.

Una vez que concluyó su curso, el padre provincial Francisco Zevallos lo envió a Guadalupe, para que reemplazara al padre Angelo Quesa en la cátedra de filosofía. Ahí estuvo solamente un año o menos, pues le tocó la orden de expulsión ordenada por Carlos III el 25 de junio de 1767. En suma, si bien Clavijero introdujo algunas novedades en su curso, no sabemos hasta qué punto tuvieron un impacto en el virreinato en ese momento, pues el extrañamiento de la orden religiosa llegó al poco tiempo y las novedades filosóficas se introdujeron con más fuerza hasta finales de la centuria.

El alumnado del colegio de San Francisco Xavier

Esta sección se vincula con la anterior, ya que estudia el alumnado del colegio de San Francisco Xavier. Para saber quiénes eran los estudiantes de los colegios jesuitas, es necesario acudir a las fuentes de la Real Universidad que resguarda el Archivo General de la Nación de México, para analizar los grados que otorgó esta institución y de qué colegios provenían los graduados. Dicha tarea la realizó el historiador Juvenal Jaramillo, por lo que esta sección la basaremos en gran medida en sus investigaciones.

A diferencia de los otros planteles de las órdenes religiosas de Valladolid que únicamente impartían cursos para sus miembros, el colegio de San Francisco Xavier aceptaba en sus aulas alumnos seculares. La mayoría del estudiantado acudía a los cursos de gramática, y muchos provenían del vecino colegio de San Nicolás, quienes empezaron a tomar latín en el colegio jesuita desde 1596 (Jaramillo Magaña, 1989, p. 116. León Alanís, 2001, pp. 163-172).

Así, durante el siglo XVIII, los cursos de gramática que ofreció la Compañía en sus colegios fueron los únicos dedicados a alumnos externos en todo el obispado de Michoacán, cuyo número de estudiantes aumentó alrededor de 1752 (Osorio Romero, 1979, p. 268). En Valladolid, los externos también aprendían filosofía, como lo demuestra el caso de Juan Joseph Moreno, quien estudió artes en 1751 y después fue rector del colegio de San Nicolás, al igual que otros veintiocho artistas de su generación que igualmente pasaron por el colegio de San Francisco Xavier y se graduaron en la Real Universidad como bachilleres en artes (Jaramillo Magaña, 1989, pp. 107, 175-177. Silva Mandujano, 1992, p. 6).

En su trabajo, Jaramillo demostró que en los últimos diecisiete años de la Compañía en Nueva España, antes de su expulsión del virreinato, transitaban por Valladolid noventa alumnos seculares que estudiaron filosofía y se graduaron en la Real Universidad. La mayoría de ellos provenía del obispado de Michoacán, aunque también algunos eran originarios de otros lugares como Oaxaca, Veracruz y Querétaro. Sabemos que Clavijero dictó clases a un total de catorce alumnos seculares, la mayoría también provenientes de esta diócesis, aunque también tuvo un alumno de Veracruz (Jaramillo Magaña, 1986, pp. 110-111).

Sigue siendo muy escaso nuestro conocimiento sobre el origen familiar y destino de los estudiantes del colegio de Valladolid, aunque tenemos noticias de algunos de ellos por ser ampliamente conocidos en la historia de México. El más notable seguramente es Miguel Hidalgo y Costilla, quien junto con su hermano Joaquín, se inscribió en el colegio de San Nicolás en 1765 para hacer su carrera eclesiástica. Desde ahí, los dos acudieron a estudiar gramática latina al vecino colegio de San Francisco Xavier, cuyo curso lo terminaron en 1766. Después, los Hidalgo comenzaron su curso de retórica con el jesuita José Antonio Borda, donde estudió las *Oraciones* de Cicerón, la *Retórica* del padre Francisco Pomey y la *Eneida* de Virgilio. Sin embargo, los dos hermanos no pudieron terminar el curso, debido a la orden de expulsión de la Compañía que se llevó a cabo el 25 de junio de 1767. Posteriormente, los hermanos Hidalgo

continuaron sus estudios de filosofía y teología en el colegio de San Nicolás (Herrejón Peredo, 2014, pp. 19-23).

Es importante recalcar que el alumnado del colegio de San Francisco Xavier, al igual que del resto de los colegios jesuitas de Nueva España, merece una investigación más profunda por parte de los historiadores. Como pudimos observar, actualmente la mayoría de la información que poseemos proviene de los alumnos que se graduaron en la Real Universidad, por lo que no tenemos casi conocimiento de quiénes desertaron o no se graduaron. El problema principal para hacer dicho análisis es la falta de fuentes primarias, por lo que considero que es necesario recolectar poco a poco información dispersa que se encuentre en otro tipo de documentos (Abascal Sherwell Raull, 2022).

La arquitectura del colegio, un espacio para la vida cotidiana

Al encontrarse en la capital del obispado, el colegio de San Francisco Xavier de Valladolid fue seguramente el más importante de la diócesis, y por ende las descripciones se refieren a él como el más majestuoso de todos y uno de los más bellos del virreinato. En la década de 1760, los jesuitas habían terminado finalmente el colegio y casa de ejercicios, de la cual el catálogo trienal de 1764 dice que “la nueva casa de la Compañía es perfecta y así no falta en su firmeza ni en su belleza”.³⁹ Más adelante, después de la expulsión, Francisco Xavier Clavijero dijo que en Valladolid los jesuitas “tenían un hermoso colegio y una casa de ejercicios”.⁴⁰ Por su parte, Juan Luis Maneiro afirma que:

Ningún colegio tuvieron los jesuitas en Nueva España más amplio, bello y bien construido que el de Valladolid. Un atrio cuadrado, rodeado de pórticos en los cuatro lados, daba acceso a las aulas de Gramática, Filosofía; al salón general, donde se tenían las públicas disputas filosóficas. Elegante escalinata conducía a las habitaciones de los padres, en las cuales nada faltaba. La capilla doméstica era de tan bella arquitectura, y decorado que se gastaron sólo en éste, mil pesos de plata (Maneiro, 1988, p. 85).

Mucho más recientemente, el historiador Marco Díaz se refiere al colegio de Valladolid como uno de los edificios más significativos de la Compañía, solamente comparable con el colegio grande de Zacatecas (Díaz, 1982, p. 95). Al igual que el resto de la ciudad, se construyó en cantera rosa, con un estilo clásico y sobrio; sin embargo, todo este esplendor descrito fue muy tardío, debido a que el edificio sustituyó a una modesta construcción que inició en 1578, y como ya se dijo, comenzó a construirse en 1660 después de la dotación de Roque Rodríguez.

Debido a los problemas económicos que sufrió el colegio, los cambios arquitectónicos se llevaron a cabo de forma paulatina. Por ello, la intervención mayor de sus claustros fue muy tardía; comenzó en 1758 durante el rectorado de Andrés de la Fuente, cuando las abundantes cosechas de las haciendas dejaron importantes sumas de dinero para construir el edificio que se puede visitar actualmente. Las obras continuaron durante los rectorados de los padres Enrique Gabriel Álvarez y Juan José de Villavicencio, quienes adornaron los espacios con importantes pinturas, como una de San Francisco Javier del afamado pintor Miguel Cabrera, localizada en el cubo de la escalera principal, y otras que engalanaron el tránsito de los aposentos (Silva Mandujano, 1993, pp. 15-19).

Como descripción general, es importante mencionar que la iglesia y su traza de cruz latina fueron obra del italiano Vicente Barroso de la Escayola, y junto se encontraba el colegio,

³⁹ ARSI, Mex 08, f. 242.

⁴⁰ CBD, p. 347.

que como todos los de la orden religiosa, tenía dos claustros. El piso bajo del claustro principal estaba abierto y tenía una arquería de pilastras; por su parte, el segundo piso se encontraba cerrado con ventanas para protegerlo del ruido (Alcalá, 2002, pp. 339-342).

En los últimos años, los académicos han enfatizado que la relación entre la vida cotidiana y la arquitectura determinaron los espacios de los colegios jesuitas, donde los padres, además de enseñar y estudiar, también cocinaban, cultivaban, cuidaban animales, comían, dormían, tenían despensas y organizaban fiestas (Mues Orts y Salazar Simarro, 2003). Para realizar dicho vínculo, es importante señalar que al día de hoy tenemos un conocimiento detallado sobre la distribución y objetos que tenía el colegio en 1767, ya que el comisionado de temporalidades Roque Yáñez, y su escribano Joseph Arratia, ofrecieron una descripción general del colegio, iglesia, y de todos los objetos materiales que encontraron en ellos. La información que brindaron se encuentra en el Archivo Histórico Casa de Morelos de la ciudad de Morelia, donde se localiza la descripción de cada uno de los espacios del colegio y la iglesia de forma estructurada. Asimismo, utilizamos noticias que también ofrecieron el comisionado y escribano de Valladolid y que se encuentran en el Archivo Nacional de Chile, para vincular de mejor manera el espacio arquitectónico con la vida cotidiana de San Francisco Xavier.

El inventario de la iglesia la comenzaron a hacer el 30 de junio de 1773, y es de gran importancia, ya que nos permite imaginar cómo pudo haber sido este recinto, pues actualmente es la biblioteca pública de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo y no contiene sus objetos decorativos originales. De ella, el comisionado y el escribano destacaron su retablo mayor dorado, dedicado a San Francisco Xavier, con cuatro lienzos de su vida. Igualmente, nos cuentan que en la nave central había otros retablos dedicados a los santos jesuitas y devociones marianas, como San Francisco de Borja, la Purísima, Nuestra Señora de Dolores, San Ignacio, San José, Nuestra Señora de Loreto, el Calvario, Nuestra Señora de la Luz y Nuestra Señora de los Dolores. Posteriormente, ofrecieron una descripción del coro y la sacristía, las campanas de la iglesia y sus reliquias (Fig. 1).⁴¹

Días después, el 10 de julio de 1773, el comisionado y el escribano ofrecieron una importante descripción de los claustros del colegio, que actualmente corresponden al Centro Cultural Clavijero. Los dos dieron cuenta de las medidas y los materiales de los que estaban constituidos todos los espacios, así como los objetos que se encontraban en cada uno, aunque no dijeron para qué servían, por lo que hay áreas que inferimos su función a partir de los materiales que encontraron, o bien, por ser espacios presentes en todos los colegios jesuitas.⁴²

⁴¹ AHCM, Fondo diocesano, Sección gobierno, serie religiosos, Sub-serie Jesuitas, caja 281, Folder 18, ff. 39-58.

⁴² AHCM, Fondo diocesano, Sección gobierno, serie religiosos, Sub-serie Jesuitas, caja 281, Folder 18, ff. 59-66. Todos los espacios los seguimos de acuerdo con la división que hizo el comisionado y se encuentra en el Archivo Histórico Casa de Morelos. Para una descripción detallada sobre los espacios más importantes de los colegios jesuitas en general, véase en Chinchilla, 2019, pp. 43-56.



Fig. 1: La ex iglesia jesuita. Foto de Robert H. Jackson.

De esta forma, comenzaron explicando cómo era la portería, que se encontraba al ingreso del colegio en el patio bajo del claustro principal, donde se encontraba el portero, encargado de recibir visitas, mensajes y hacer mandados; continuaron con el salón general, donde se realizaban las disputas filosóficas, por lo que encontraron una cátedra, al parecer muy adornada, y bancas de madera. Asimismo, en el patio bajo, junto a la escalera principal, se encontraba la bodega, donde seguramente los padres almacenaban todo tipo de objetos; junto a ella estaba la antesacristía, el espacio que daba entrada a la sacristía, llena de lienzos, entre los que se encontraban uno dedicado a Nuestra Señora de Dolores, otro a la Asunción de la virgen y otro a la Santísima Trinidad. Posteriormente, también en el patio bajo, se localizaban el anterrefectorio y el refectorio, que al ser el lugar donde comían quienes habitaban el colegio, además de lienzos, tenía seis mesas de madera de cedro y seis bancas de madera ordinarias. Muy cerca, debajo de la escalera del anterrefectorio, se encontraba la despensa, donde los padres almacenaban los objetos comestibles, y junto se encontraba una segunda bodega y la cocina, cuya puerta daba al corredor del segundo patio, donde existía una pila de agua corriente

y un bracero con hornillas para cocinar. De lo que más dejaron datos el comisionado y el escribano fue sobre los objetos comestibles que encontraron en la despensa y en la cocina, lo que nos da una idea de la dieta del personal del colegio. En la despensa baja, el comisionado encontró jamón empezado a picar, camarón blanco, garbanzos, arengas de chile, queso, manteca y sebo para velas, piloncillo y verduras. También halló cacao, azúcar, canela, almendras, jabón, arroz, cilantro, clavo, tamarindo, sal, pescado róbalo, frijol, sebo y aceite de comer.⁴³ Por último, en el patio bajo se encontraba la escuela, con tres salones de clases, donde los alumnos aprendían gramática y filosofía, y tenían ocho bancos de vigas; y finalmente, a un lado se encontraba el cuarto del portero, donde dormía.

Igualmente, el comisionado y escribano nos explican con detalle las características del patio principal, con sus 28 ventanas y 28 arcos de cantería, que daban lugar a los 18 aposentos que se encontraban en el segundo piso, donde dormían los padres, así como su fachada y la escalera más importante del colegio, cubierta por un cimborrio con ocho claraboyas (Fig. 2). De los aposentos describieron sus puertas, ventanas y balcones volados de fierro, aunque casi no hablaron de los objetos que encontraron dentro de ellos. Los números dieciséis y diecisiete correspondían a los cuartos rectorales, y en los dos se encontraba el archivo y la biblioteca general, de la que tenemos muy poca información.



Fig. 2. Patio principal del antiguo colegio de San Francisco Xavier de Valladolid. Al fondo se encontraba la escalera principal con su cimborrio y a la izquierda se puede observar la torre del reloj. Al fondo se observa la torre de la iglesia. Foto del autor.

⁴³ ANC, vol. 276, ff. 42-44, 310-312.

En los aposentos de los padres, el comisionado encontró libros, actas de fundación del colegio y otros objetos. En el cuarto del rector encontró el segundo tomo de *Teología escolástica* del padre Segura y otros libros como *La croix*, otro de teología moral, *Seneri el cristiano instruido*, *Fuero de la conciencia*, vocabularios de Salas y Requeiro, y cuatro tomos titulados *Domus eternitatis*, pertenecientes a el cura de Pénjamo. Por su parte, en el cuarto del padre Peza se encontraron los autos de la fundación de una capellanía, y en el aposento del padre Timoteo Malo se encontraron figuras de chicle, un cajón de figuras de nacimiento, una almohadilla forrada de terciopelo, y el tomo de filosofía de Pedro de Santa Catalina.⁴⁴

Posteriormente, el comisionado y el escribano dieron cuenta del reloj que se encontraba en la torre en la esquina de la sala rectoral, que tenía dos campanas, una se tocaba cada hora y la otra cada cuarto. Por su parte, en el pasillo de sur a norte, hacia la casa de ejercicios, se encontraba el cuarto de los lugares comunes, que miraba al segundo patio, seguramente para visitas, y bajando la escalera se llegaba a la capilla de la casa de ejercicios. Clavijero hizo alarde a su belleza, al ser el lugar donde los ignacianos realizaban los *Ejercicios Espirituales*, un tipo de meditación individual y de introspección, que representaban la esencia de la espiritualidad jesuita. Dicho espacio también tenía un refectorio, una despensa y catorce cuartos. No obstante, no la pudieron disfrutar los padres, ya que de acuerdo con el veracruzano, “se iba a estrenar al tiempo que nos arrestaron” (Fig. 3).⁴⁵



Fig. 3: La Casa de Ejercicios. Foto de Robert H. Jackson.

Ya en el segundo patio (Fig. 4), junto a la cocina del colegio, se encontraba el baño, con una taza de azulejos, hornilla y fogón, para que los habitantes del lugar se bañaran con agua caliente. Desde ahí se descendía a la huerta, que tenía unos diez arbolitos frutales, un aljibe de

⁴⁴ ANC, vol. 276, ff. 384v-385.

⁴⁵ CBD, p. 309.

agua y una alcantarilla; al salir de ella, a espaldas a la casa de ejercicios, se encontraba un corral, donde había 97 carneros, dos chivos y una cabra, cuya carne los jesuitas después reparían en la ciudad.⁴⁶ Finalmente, anexa al colegio, se encontraba la casa del sacristán.



Fig. 4: Segundo patio del antiguo colegio de Valladolid. Foto del autor.

Otro aspecto importante de la vida cotidiana del colegio, que se llevaba a cabo de manera anual, eran las fiestas, las cuales no están relacionadas directamente con su arquitectura. Entre las celebraciones más importantes que realizaba cada año se encontraban la de Santa Rosalía, que estaba dotada,⁴⁷ así como la octava del corpus y el decenario de San Francisco Xavier, que no tenían dotación de ningún particular.⁴⁸ Sin embargo, no encontramos noticias sobre cómo y dónde se desarrollaban dichas celebraciones.

Por último, el comisionado no ofreció información de todos los espacios del colegio, ya que seguramente contaron con una enfermería y botica, pues como se mencionó anteriormente, en el colegio había médicos, un cirujano y un barbero. Como pudimos observar, las fuentes consultadas tratan muchos aspectos arquitectónicos, pero muy poco de la vida cotidiana que se llevaba a cabo en ellos, por lo que es necesario indagar más en otro tipo de fuentes que no sean de temporalidades, sino en correspondencia que escribieron los propios miembros de la orden religiosa para analizar otro tipo de datos que no hayan registrado los comisionados. Estos se pueden encontrar en archivos en México e Italia, como el *Archivum Romanum Societatis Iesu*, en Roma (ARSI), el Archivo General de la Nación en México (AGN), o el Archivo Histórico de la Provincia de la Compañía de Jesús en México (AHPCM).

⁴⁶ ANC, vol. 276, f. 55.

⁴⁷ ANC, vol. 276, f. 251v.

⁴⁸ ANC, vol. 276, f. 251.

Conclusiones

El propósito de esta investigación fue dar un panorama del colegio de San Francisco Xavier de Valladolid en vísperas de la expulsión de la Compañía de Jesús, a partir de tres problemáticas que me mostraron las fuentes primarias y secundarias: la primera fue la pugna entre el obispado y la orden religiosa en torno a la administración de los caudales y el sostenimiento de los bienes materiales del colegio; la segunda fue la disputa, propia de una época de transición, entre impartir educación tradicional y moderna en el colegio, concretamente en el curso de artes; y finalmente, la relación entre la arquitectura y la vida cotidiana de San Francisco Xavier.

Así, a partir de un caso concreto, esta investigación se propuso mostrar las problemáticas a las que se enfrentaba este colegio, y seguramente muchos otros más en la provincia, en los últimos años previos al extrañamiento de la orden religiosa. De este modo, mi investigación aporta nuevas vetas de análisis, a partir de los puntos propuestos por Gutiérrez –origen de su financiamiento, gobierno y administración, tipo de beneficiarios y tipo de docencia– y otros propuestos por mí, que fueron arquitectura y su relación con la vida cotidiana, para analizar el desarrollo del colegio en un período corto de tiempo, es decir, los primeros años de gobierno de Carlos III, del generalato de Lorenzo Ricci, y del obispo Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, hasta la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767.

Si bien el artículo buscó integrar dichas líneas de investigación a los últimos años de historia del colegio, considero que el más importante, y que la presente investigación todavía no termina de resolver, es el referente a la administración, finanzas y titularidad del colegio. No obstante, mostramos algunos indicios que dan cuenta de dichas aseveraciones, como el que no contara con un procurador, que sí tenían otros colegios jesuitas para administrar sus finanzas, y que el rector y clérigos se hicieran cargo de sus caudales. O bien, que fueran varias las personas que se mostraran como dueñas de sus bienes inmuebles.

La investigación mostró un primer acercamiento a la problemática económica del colegio, y la vinculó a las otras dos que ya han sido más estudiadas por la historiografía. Ahora falta ahondar más en ellas, para entender con mayor profundidad el funcionamiento del colegio de San Francisco Xavier y de los colegios jesuitas en general en el antiguo régimen. Por ello, me surgieron varias preguntas que esperan respuestas en investigaciones futuras, ¿cómo se diferenciaba la administración de caudales entre los colegios que pertenecían a la Compañía y los que no? ¿Cómo era la relación de los antiguos colegios jesuitas con la Corona, el clero secular y el cabildo de la ciudad donde se encontraban? ¿Cómo se vincula la arquitectura de los colegios con su vida cotidiana? ¿Se puede considerar a la Compañía como introductora de ideas modernas al virreinato o solamente como un actor más que dialogaba con los filósofos ilustrados? Son preguntas que necesitan investigación de futuros investigadores.

Referencias bibliográficas

Documentales y libros antiguos

ABZ: Alegre SJ, F. J. [1956 (1769-1841)]. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*, edición de Ernest Burrus y Félix Zubillaga, Roma: IHSI, (4 volúmenes).

AHCM: Archivo Histórico Casa de Morelos (Morelia, Michoacán, México)

ARSI: Archivum Romanum Societatis Iesu (Roma, Italia).

ANC: Archivo Nacional de Chile (Santiago de Chile, Chile).

CBD: Clavigero SJ, F. J. (1946). Breve descripción de la Provincia de México de la Compañía de Jesús, según el estado en que se hallaba en el año de 1767. En M. Cuevas, *Tesoros documentales de México, siglo XVIII*. México: Patria, pp. 297-360.

CRZ: Zeliz, R. (1946). Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaban la provincia de México el día del arresto, 25 de junio de 1767: formado en Roma por don Rafael Zeli". En M. Cuevas, *Tesoros documentales de México, siglo XVIII*, México: Patria, pp. 234- 293.

Maneiro, J.L. (1988). *Vidas de algunos mexicanos ilustres*, Tomo I, México: UNAM.

Bibliografía

Abascal Sherwell Raull, P. (2017). Movilidad jesuita en la provincia de México a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Un análisis desde las biografías individuales de los miembros de la Compañía de Jesús. *Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*. 5: 2, pp. 86-99.

————— (2018). "Recíbanlos con cautela y consideración": las pugnas por el poder entre el personal de la Compañía de Jesús en la Nueva España durante el generalato de Claudio Acquaviva (1581-1615). *Colonial Latin American Review*. 17, pp. 52-72.

————— (2022). The Jesuit Colleges in Early Modern Spanish America: Some Considerations for Research. En T. Kulke e I.M. Vicente Martín (Eds.), *From Florence to Goa and Beyond: Essays in early modern global history in honor of Jorge Flores*. (pp. 209-214). Florencia, Italia: European University Institute, 2022, pp. 209-214.

————— (en prensa/2024). Las temporalidades de los antiguos colegios jesuitas de la Nueva España: un análisis de su administración y liquidación (1764-1792). *Historia Mexicana*. 292.

Aguirre Salvador, R. (2003). *El mérito y la estrategia: Clérigos, juristas y médicos en Nueva España*. México: UNAM, CESU.

Alcalá, L. E. (2002). *Fundaciones Jesuíticas en Iberoamérica*. Madrid: Iberdrola.

Bianchini, P. (2013). Los colegios jesuitas y la competencia educativa en el mundo católico entre el fin del Antiguo Régimen y la restauración. En P. Bianchini, P. Chinchilla y A. Romano (Coords), *De los colegios a las universidades: Los jesuitas en el ámbito de la educación superior*. (pp. 57-93). México: Universidad Iberoamericana/Pontificia Universidad Javeriana/Universidad del Pacífico.

Brading, D. A. (2015). *Una iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cardoso Galué, G. (1973). *Michoacán en el siglo de las Luces*. México: El Colegio de México.

Chinchilla Pawling, P. (Coord.) (2019). *De los colegios a las universidades. La Compañía de Jesús educando desde 1540*. México: Universidad Iberoamericana.

Díaz, M. (1982). *La arquitectura de los jesuitas en Nueva España: Las instituciones de apoyo, colegios y templos*. México: UNAM.

- Ferrer Benimeli, J. A. (2015). Estudio comparativo de la expulsión de los jesuitas de Portugal, Francia y España. En A. Alfaro, I. Escamilla, A.C. Ibarra y A. Reynoso (Coords.), *Francisco Xavier Clavigero, un humanista entre dos mundos. Entorno, pensamiento y presencia*. (pp. 83-111). México: Fondo de Cultura Económica/Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente/Universidad Iberoamericana.
- Fuentes Farias, F. J. (2002). El colegio de la Compañía de Jesús en Valladolid 1578-1773. Diseño ambiental e instalaciones. Tesis para obtener el grado de maestro en *Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.
- García Ayuardo, C. (Coord.) (2010). *Las reformas borbónicas, 1750-1808*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Grendler, P. (2016). The culture of the Jesuit Teacher 1548-1773. *Journal of Jesuit Studies*, 3, 2016, pp. 17-41.
- Gutiérrez Rodríguez, V. (1998). Hacia una tipología de los colegios coloniales. En L. Pérez Puente (Coord.), *De maestros y discípulos. México. Siglos XVI-XIX*. (pp. 81-90). México: UNAM/CESU.
- Herrejón Peredo, C. (2014). *Hidalgo: maestro, párroco e insurgente*. México: El Colegio de Michoacán.
- Jaimes Medrano, H. U. (2012). *La ciudad de Valladolid de Michoacán durante la guerra de independencia. Impactos económicos y sociales, 1810-1821*. México, Fondo Editorial del Estado de México.
- Jaramillo Magaña, J. (1989). *La vida académica de Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII*. Morelia, México: Biblioteca Nicolaita de Educadores Michoacanos.
- León Alanís, R. (2001). *El Colegio de San Nicolás de Valladolid. Una residencia de estudiantes. 1580-1712*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.
- León Alanís, R. (2014). *Luces y sombras en el colegio de San Nicolás. Reformas, Ilustración y Secularización, 1712-1847*. Morelia, México: Centro de Estudios sobre la cultura nicolaita/Archivo Histórico de la UMSNH.
- Lértora Mendoza, C. A. (2008). La filosofía académica en México, siglo XVIII. En: González González, E. (Coord.), *Estudios y estudiantes de filosofía. De la Facultad de Artes a la Facultad de Filosofía y Letras (1551-1929)*. (pp. 259-286). México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación/Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de Michoacán.
- Mazín Gómez, O. (1986). Secularización de parroquias en el antiguo Michoacán. *Relaciones*, 26, pp. 23-34.
- Mazín Gómez, O. (2018). “Entre dos majestades”, orden social y reformas en la Nueva España borbónica. Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, obispo de la provincia y diócesis de Michoacán (1758-1772). En García Ugarte, M. E. (Coord.), *Ilustración Católica. Ministerio Episcopal y Episcopado en México (1758-1829), Tomo I* (pp. 417-452). México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

- Mues Orts, P. y N. Salazar Simarro (2003). Moradas, bienes y doctrina: Los colegios jesuitas en la Nueva España. En: Ortiz Islas, A. (Coord.), *Ad Maiorem Dei Gloriam: La Compañía de Jesús promotora del Arte*. (pp. 107-163). México: Universidad Iberoamericana/Conaculta.
- Osorio Romero, I. (1979). *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron Latín en Nueva España (1572-1767)*. México, UNAM.
- Ramírez, F. (1987). *El antiguo colegio de Pátzcuaro*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán.
- Ramírez Méndez, J. (2019). Fundaciones del clero regular para el fortalecimiento de Valladolid, Michoacán, 1578-1607. En F. J. Cervantes Bello y M.P. Martínez López Cano (Coords.), *La iglesia en la construcción de los espacios urbanos, siglos XVI al XVIII*. (pp. 47-77). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Reynoso, A. (2018). *Francisco Xavier Clavigero: El aliento del Espíritu*. México: Artes de México/Fondo de Cultura Económica/Universidad Iberoamericana.
- Riley, J. D. (1976). The Wealth of the Jesuits in Mexico, 1670-1767. *The Americas*, 33: 2, pp. 226-266.
- Romano, A. (2003). Modernité de la Ratio studiorum (Plan raisonné des études): Genèse d'un texte informatif et engagement dans une pratique enseignante. En Ganty, M. Hermans y P. Sauvage (Eds.), *Tradition jésuite: Enseignement, spiritualité, mission*, (pp. 399-419). Namur, Bélgica: Presses Universitaires de Namur.
- Ruiz Jurado, M. (2004). Jesuit Formation during Mercurian's Generalate. En T. McCoog (Ed.), *The Mercurian Project: Forming Jesuit Culture (1573-1580)*. (pp. 399-419). San Luis Missouri, EUA: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- Sánchez Díaz, G. (1988). Michoacán en la obra de Clavigero. *Tzintzun*, 9, pp. 37-46.
- Silva Mandujano, G. (1992). El Colegio de San Francisco Javier de Valladolid de Michoacán. Los recursos económicos para su sostenimiento, 1578-1767. *Tzintzun*, 15, pp. 5-14.
- (1993). La arquitectura de los jesuitas en Valladolid de Michoacán. Las etapas constructivas. 1578-1767. *Tzintzun*, 18, pp. 7-25.
- (1995). El Palacio Clavigero y la biblioteca pública (Ex colegio y templo de la Compañía de Jesús). En Silvia Figueroa Zamudio (Ed.), *Morelia: Patrimonio de la Humanidad*. (pp.121-133). Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo/Gobierno del estado de Michoacán/Ayuntamiento de Morelia.
- Vu Thanh, H. e I. G. Županov (Eds.). (2021). *Trade and Finance in Global Missions (16th-18th centuries)*. Leiden/Boston: Brill.